

FRAYNELSON.COM

¡Tu lugar en Internet! Lo llamamos nuestra "Casa para la Fe Católica." Más de **500** documentos, **200** horas de conferencias y cursos, **1000** homilías, y un amplio testimonio de la obra de la evangelización.

Conoce, en nuestro website, a la *Asociación Católica Kejaritomene*, que está cambiando el concepto de formación a distancia con sus videos interactivos.

¡Todo a tu servicio y sin costo, gracias al apoyo de benefactores!

¿Quieres una *Edición Especial?*

¿Te gustaría recibir este librito pero sin esta publicidad y más bien *con tu nombre* y alguna dedicatoria?

Como un estímulo a tu generosidad: reporta una donación a amigos@fraynelson.com describiendo qué quieres que vaya en tu dedicatoria y dándonos una dirección de correo electrónico. Recibirás un link para descargar tu **Edición Especial**, completamente personalizada.

¡Un regalo único para tu familia y tus amigos!

Para tu aporte, visita:
<http://fraynelson.com/ayuda.html>

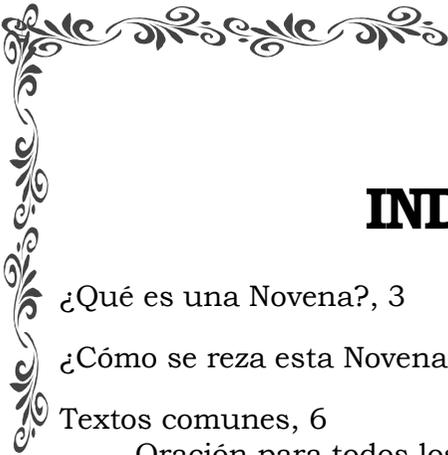


Novena de Navidad

Por: Fray Nelson Medina, O.P.

Derechos Reservados, 2004
Reproducción permitida citando la fuente: FRAYNELSON.COM
Uso privado. Autorización Eclesiástica pendiente.





INDICE

¿Qué es una Novena?, 3

¿Cómo se reza esta Novena de Navidad?, 4

Textos comunes, 6

Oración para todos los días, 6

Gozos, 7

Oración a la Sma. Virgen, 9

Oración a San José, 10

Oración al Niño Jesús, 11

* * *

DÍA PRIMERO: El Plan Original de Dios, 13

DÍA SEGUNDO: El Primer Anuncio de la Redención, 15

DÍA TERCERO: El Camino de la Alianza, 18

DÍA CUARTO: El Anuncio del Mesías, 21

DÍA QUINTO: El Pequeño Resto, 23

DÍA SEXTO: El Precursor, 26

DÍA SÉPTIMO: El Anuncio del Nacimiento de Cristo, 28

DÍA OCTAVO: La Visita de María a Isabel, 32

DÍA NOVENO: Un Niño nos ha Nacido, 35

* * *



Amigos en la Fe

Cada día alimentas tu cuerpo, ¿verdad?
¡Dale alimento a tu espíritu con nuestro boletín
diario, gratuito y lleno de contenido!

Para suscribirte envía un e-mail a:

amigos@fraynelson.com

¡Bienvenidos todos!

*Esta publicación se distribuye gratuitamente en
Internet gracias al apoyo de benefactores.*

*Puedes encontrar más publicaciones católicas
gratuitas en formato PDF aquí:*

<http://fraynelson.com/imprensa.html>

*Si quieres ayudar a la evangelización católica en
todo el mundo, entra a:*

<http://fraynelson.com/ayuda.html>

*Queremos agradecer con amor a todos los que
dan de su tiempo, talentos, fuerzas, oraciones y
dinero para que la Palabra de Dios se propague y
la Iglesia dé cada vez mejor testimonio de la
gracia en todas partes.*



Hoy es un día de grandísima alegría, porque, como dice san Pablo a los Colosenses, hemos sido "fortalecidos con todo poder según la potencia de su gloria, para obtener toda perseverancia y paciencia, con gozo, y damos gracias al Padre que nos ha capacitado para compartir la herencia de los santos en luz." (Colosenses 1,11-12)

¡Feliz, Feliz Navidad para todos!

*

Después puede hacerse un momento de silencio o dar espacio para algunas peticiones libres. Siguen los gozos (p. 7), la oración a la Sma. Virgen (p. 9), la oración a San José (p. 10) y la oración al Niño Jesús (p. 11). Se termina con la señal de la Cruz.



¿Qué es una Novena?

Una novena es como un camino. Recibe su nombre del número nueve: durante nueve días nos reunimos, leemos la Palabra de Dios, hacemos oración. Es sencillo, hermoso y tiene una gran eficacia.

Hay muchas novenas porque son muchos los hechos, las devociones y los santos. Eso es una cosa buena porque indica que hay mucho qué recordar y qué celebrar. Sin embargo, es muy importante que esta diversidad de oraciones no nos aparte ni nos distraiga del centro de nuestra fe, que es Jesucristo, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra salvación.

Hay gente que se preocupa de las repeticiones que traen las novenas: dicen que eso es "rezar" mientras que lo importante es "orar." No hay motivo de preocupación en realidad: uno aprende a "orar" como aprendió a hablar, es decir, oyendo a otros. Si uno recita o reza un salmo de la Biblia con devoción, ¿diremos que eso no es orar?

Lo básico más bien es que nuestra atención siga lo que dicen nuestras palabras, de modo que oremos no sólo con los labios sino sobre todo con el corazón.

Entre todas las novenas tiene un lugar especial ésta, la del Nacimiento del Niño-Dios. Será por su ternura propia, o por el ambiente de familia que inspira o sencillamente porque la infancia de Cristo está repleta de regalos de amor y gracia para todos. Son muy grandes, en efecto, las enseñanzas que nos trae su abajamiento, su pureza, su silencio, su dulzura, la grandeza de su amor que se abre y ofrece a todos.



Esta edición renovada de la tradicional Novena de Navidad o "de Aguinaldos" quiere ayudar a que crezca en todos la fe en el Hijo de Dios, que "por nosotros y por nuestra salvación se hizo hombre," como decimos en el Credo. Nuestro eje, como se verá en las páginas siguientes, es sencillamente el Evangelio.

María, que con inefable amor le aguardó y adoró, interceda por todos y cobije también con su plegaria este sencillo trabajo.

Fr. Nelson Medina, O.P.

¿Cómo se reza esta Novena?

Las novenas son sencillas y en eso reside buena parte de su popularidad. ¡Rezar no debe ser complicado, porque nuestro Dios es sencillo y ama a los sencillos!

Para usar esta novena hay que tener en cuenta solamente que hay algunos elementos *fijos*, los cuales son para todos los días, y otros elementos *variables*, propios de cada día.

El orden de cada día, sin embargo, es fijo, a saber: *bienvenida, señal de la cruz, oración para todos los días, lectura bíblica, consideración para el día, peticiones, gozos, oración a la Virgen, oración a San José, oración al Niño Jesús, bendición final y despedida*. Los elementos variables son básicamente las lecturas y los comentarios. Los elementos fijos se encuentran en este librito bajo el título "Textos Comunes."

Algunas anotaciones prácticas:

1. En la *bienvenida* y en la *despedida* se pueden cantar algunos villancicos, según la costumbre de cada lugar.

Consideración para el Día Noveno

La escena bellísima del texto bíblico de hoy nos invita al asombro, la gratitud, la esperanza y la alegría. ¡Cómo se cumple aquí lo que bien dijo Nuestro Señor, que muchos quisieron ver lo que vemos y no lo vieron, y muchos quisieron escuchar lo que nosotros escuchamos y no lo escucharon! (Véase Evangelio de San Mateo 13, 17).

Sentimos asombro, porque en su exquisita sencillez nos deja dicho todo. Y es tan grande lo que vemos y tan espléndido el regalo de bondad que se nos anuncia que sólo la Biblia misma nos puede dar palabras para expresar nuestro estupor: "Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Unigénito, para que quien crea en él lo perezca sino que tanga vida eterna" (Evangelio de San Juan 3,16).

Nos llenamos de gratitud, "porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres, enseñándonos, que negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús, quien se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo." (Carta a Tito 2,11-14)

Nos embarga la esperanza, porque, como dice san Pablo, "¿Qué diremos a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con El todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica." (Carta a los Romanos 8,31-33)



Textos Comunes

Oración para todos los días

¡Dios de Bondad! ¡Dios Poderoso, Sabio y Compasivo! Nos hemos reunido en tu Nombre, en primer lugar para darte gracias por el caudal de tus beneficios. En todo vemos resplandecer tu majestad, que no riñe con la piedad con que cuidas tus creaturas, y admiramos tu poder, que no se opone a la ternura de tus manos. ¡Gracias por esta tierra y por los cielos!; gracias, Padre, por lo que vemos y también por lo que supera a nuestros ojos. Gracias por lo que entendemos pero sobre todo gracias por tu amor, que desborda a todo entendimiento.

Nada reveló tanto tu amor como que nos siguieras amando después de que te dimos la espalda. Somos raza y pueblo de pecadores, pero al final no resultó vencedor nuestro pecado. Por encima de nuestros males venció tu bondad y el camino que hallaste para rescatarnos es tan admirable que sólo podemos exclamar: "¡Feliz la culpa que nos mereció tal Redentor!"

Padre Dios, hoy te agradecemos el habernos dado en un solo Bien todo lo bueno; el habernos dado en tu propio Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, el remedio de nuestras desgracias y la fuente misma de toda gracia.

Concede, te suplicamos, que quienes hacemos con fe esta novena tengamos el corazón abierto al Evangelio, los ojos abiertos al Misterio y las manos abiertas a nuestros hermanos, pues a todos nos has llamado a ser tus hijos. ¡A ti sea la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos! Amén.



Después puede hacerse un momento de silencio o dar espacio para algunas peticiones libres. Siguen los gozos (p. 7), la oración a la Sma. Virgen (p. 9), la oración a San José (p. 10) y la oración al Niño Jesús (p. 11). Se termina con la señal de la Cruz.

Día Noveno: Un Niño nos ha Nacido

Introducción

Bienvenida. Señal de la Cruz. Oración para todos los días (p. 6).

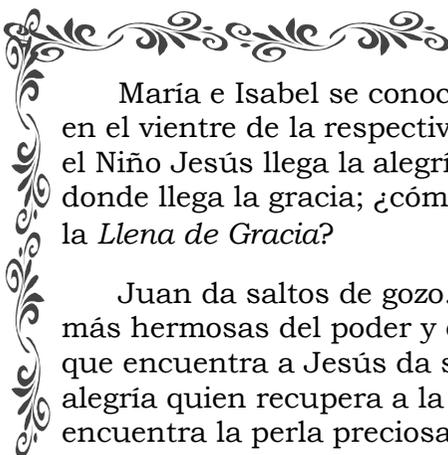
Lectura del Santo Evangelio según san Lucas, capítulo 2, versículos del 1 al 20

Y aconteció en aquellos días que salió un edicto del Emperador Augusto, para que se hiciera un censo de todo el mundo habitado. Este fue el primer censo que se levantó cuando Cirenio era gobernador de Siria. Y todos se dirigían a inscribirse en el censo, cada uno a su ciudad.

También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David, para inscribirse junto con María, desposada con él, la cual estaba encinta.

Y sucedió que mientras estaban ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito; le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.





María e Isabel se conocen; Jesús y Juan, cada uno en el vientre de la respectiva madre, se reconocen. Con el Niño Jesús llega la alegría a Juan. Hay gozo allí donde llega la gracia; ¿cómo habría de faltar donde está la *Llena de Gracia*?

Juan da saltos de gozo. Es una de las imágenes más hermosas del poder y el encanto del Evangelio. El que encuentra a Jesús da saltos de gozo, como salta de alegría quien recupera a la oveja perdida o quien encuentra la perla preciosa.

También María está colmada de felicidad. Su intensa alegría le hace cantar una alabanza preciosa que la Iglesia repite todos los días como memorial de gratitud inagotable por la misericordia de Dios que "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes."

¡Qué palabras! Parecen muy grandes para una niña tan pequeña; para una judía que tiene su país ocupado por el Imperio Romano; para una ignorante de la historia, la filosofía y la literatura; para una campesina que sería marginada por los mismos de su raza, dada la pobreza de su dialecto y el pasado opaco de su pueblo natal.

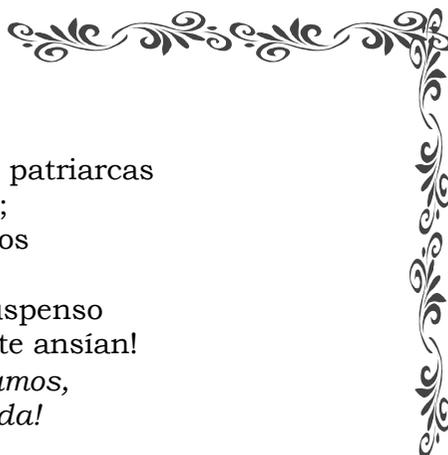
Y sin embargo las palabras de esta Niña se han cumplido: los imperios se levantan y caen, como la espuma de las olas del mar.

Sobre bases más firmes pero también más humildes, el Reino de Dios se abre paso y los que siguen el ejemplo de Isabel y hunden sus ojos en los ojos de esta Virgen ven al poder de Dios actuando con sabiduría y a la misericordia de Dios obrando con poder.

*



Gozos



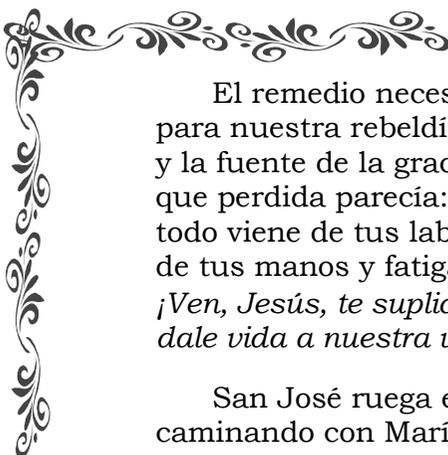
Desde antiguo los patriarcas
aguardaron tu venida;
hacia ti miran los siglos
esperándote, Mesías.
¡Que no queden en suspenso
nuestros brazos, que te ansían!
*¡Ven, Jesús, te suplicamos,
dale vida a nuestra vida!*

Fue David un hombre grande
que reinó por muchos días;
en su tiempo los judíos
conocieron paz y dicha.
Pero tiempos aún mejores
anunció una profecía.
*¡Ven, Jesús, te suplicamos,
dale vida a nuestra vida!*

¿Qué será el rumor de alas
en los cielos que se agitan?
Hace poco se ha sabido
la bellísima noticia:
¡el Arcángel ya le ha hablado,
y ha aceptado ya María!
*¡Ven, Jesús, te suplicamos,
dale vida a nuestra vida!*

Con el sí de aquella Virgen
pura y pobre, tan sencilla,
ha brillado aquí en la tierra
celestial sabiduría;
que los sabios de este mundo
canten, pues, y bien repitan:
*¡Ven, Jesús, te suplicamos,
dale vida a nuestra vida!*





El remedio necesario
para nuestra rebeldía,
y la fuente de la gracia
que perdida parecía:
todo viene de tus labios
de tus manos y fatigas.
*¡Ven, Jesús, te suplicamos,
dale vida a nuestra vida!*

San José ruega en silencio
caminando con María;
van buscando la posada
que parece tan esquiva.
Nuestra casa ya se ha abierto
para darles la acogida:
*¡Ven, Jesús, te suplicamos,
dale vida a nuestra vida!*

Ya los valles se levantan
ya se abajan las colinas.
Ya la noche va pasando
ya la luz viene de prisa.
Ya la casa se ha llenado:
se ha reunido tu familia.
*¡Ven, Jesús, te suplicamos,
dale vida a nuestra vida!*

Con amor, cuanto podemos,
nos unimos a María;
con José ya te imploramos
que no atrases tu venida.
Bien postrados ya nos tienes,
todo aguarda tu visita,
*¡Ven, Jesús, te suplicamos,
dale vida a nuestra vida!*



Consideración para el Día Octavo

La Virgen María fue evangelizada por el Ángel Gabriel. Fue él quien le declaró, de parte de Dios, el sublime amor que habría de transformarla en Madre del Verbo Encarnado.

En el texto de hoy vemos a la evangelizada convertida en toda una evangelizadora. Es el proceso normal de quien ha recibido verdaderamente a Jesús: siente la necesidad de compartirlo.

María lleva al Señor en su mente, su corazón y sus entrañas. El perfume de la gracia se va esparciendo mientras ella sube a la montaña, a la región alta de Judea. Ha entrado en casa de Zacarías y ha saludado a Isabel.

La escena es conmovedora en su sencillez. Una mujer anciana saluda a una jovencita. Son como el abrazo del Antiguo y del Nuevo Testamento. Isabel representa bien a todos esos pobres que alargaron sus brazos en súplica y esperaron de Dios su victoria.

La esterilidad misma de Isabel, que ha sido vencida de modo milagroso por el poder del Altísimo, es como una señal de la esterilidad del pueblo de la antigua alianza que quedará vencida por la fuerza incalculable de la compasión divina. Esa es Isabel.

Frente a ella, María, casi una niña. Es el rostro de la gracia nueva. Es discreta, pura, ágil, joven; llena de un amor que no habíamos visto, portadora de una luz que sólo se conocía en el Cielo. Ella representa la novedad de una alianza que da sus primeros pasos precisamente con los pasos de esta Virgen.



Día Octavo: La Visita de María a Isabel

Introducción

Bienvenida. Señal de la Cruz. Oración para todos los días (p. 6).

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas, capítulo 1, versículos del 39 al 47

E esos días María se levantó y fue apresuradamente a la región montañosa, a una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Y aconteció que cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre; y Isabel fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz y dijo:

"¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Por qué me ha acontecido esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque he aquí, apenas la voz de tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de gozo en mi vientre.

Y bienaventurada la que creyó que tendrá cumplimiento lo que le fue dicho de parte del Señor."

Entonces María dijo: Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

Palabra de Dios. –Te alabamos, Señor.



Oración a la Santísima Virgen María

Con las palabras que te saludó el Mensajero del Cielo, el Santo Arcángel Gabriel, nosotros te saludamos hoy, María Santísima, y te decimos: "Llena de Gracia."

Tú eres la muy amada y muy amorosa. En ti Dios escribió su Palabra de Salvación para todos los pueblos, y de tu fe admirable somos deudores todos, porque tu docilidad al Espíritu Santo hizo posible el milagro que no volverán a contemplar los siglos: la Encarnación del Hijo Único de Dios.

Con gran confianza nos acercamos a ti, dulce doncella de Nazareth, y con gran alegría nos unimos a tus sentimientos de ternura en la espera del Nacimiento de Cristo. Eres amable y pura; sencilla y valiente; buena amiga, buena esposa y buena madre. Acepta hoy nuestro ruego, te suplicamos, y conviértete en nuestra guía y maestra en la contemplación del misterio del Niño Dios.

Danos de tu mirada para reconocer y adorar al Dios que se abaja, el Dios que busca a sus ovejas descarriadas, el Dios que se humilla con caridad y nos levanta con misericordia.

Danos de tu fortaleza para seguir los pasos de este Niño Prodigioso, también cuando sus palabras nos parezcan difíciles o cuando tengamos que verle afrentado en la Cruz.

Tu ejemplo nos anima y tu plegaria nos fortalece. ¡Ruega por nosotros y junto a nosotros! ¡Llévanos a la obediencia del Evangelio, Santísima Virgen María, Madre del Amor Hermoso!

Tres Avemarías y un Gloria.



Oración a San José

San José, reunidos en oración recordamos tu vida y tu misión, y te saludamos con admiración y profunda gratitud. Hombre de Dios, modelo de virilidad y de liderazgo, heredero humilde y grande de la Casa del Rey David, obrero de la causa del Reino de los Cielos: recíbenos y danos tu abrazo de amigo y de hermano en la fe.

San José, con amor intenso y puro cuidaste de María y de Jesús, los grandes tesoros de Dios Padre en esta tierra.

Supiste hacer bien tu tarea; llevaste a buen puerto la barca, guiaste con mano diestra tu hogar y supiste permanecer sencillo y discreto, obediente en todo a la voz interior de tu Dios, a quien amaste y serviste con ardor y generosidad hasta la hora santa de tu muerte.

San José, ¡cuánto nos enseña tu manera de ser esposo y de ser padre! Necesitamos hoy de la delicadeza y la fortaleza de tu alma santa para valorar a la mujer, sea doncella o madre, y para defender la vida humana, especialmente cuando está más amenazada o es menos valorada.

San José, Padre Virginal de Jesucristo, Custodio de la Vida en el Espíritu Santo: ¡ruega por nosotros!

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.



Lo que sí sabemos es que Dios NO vino a "reemplazar" la parte masculina. Dios no hizo algo *contra* la naturaleza sino *más allá* de toda naturaleza creada.

En efecto, cuando un ángel le explica a José lo sucedido le habla de María como "tu mujer" y luego sabemos que José actúa con toda paz como auténtico padre y jefe de hogar.

Más que "hacer las veces de padre" José es verdaderamente padre, aunque de un modo único, ya que su ser de hombre y de esposo ha sido bendecido de un modo único con la acción del Espíritu Santo.

No es menos prodigio que él sea padre de esta manera que el hecho de que María sea madre de la misma manera. Y así, si el Espíritu fecundó a María, haciéndola madre virginal, hemos de decir que a San José lo hizo *padre virginal*.

En este día, pues, la majestad y la potencia del amor de Dios se revelan, a la vez que su delicadeza y ternura quedan patentes. En este día se muestra la grandeza de la *virginidad* mientras la *fecundidad* alcanza su fruto más precioso: Jesucristo, Nuestro Señor.

*

Después puede hacerse un momento de silencio o dar espacio para algunas peticiones libres. Siguen los gozos (p. 7), la oración a la Sma. Virgen (p. 9), la oración a San José (p. 10) y la oración al Niño Jesús (p. 11). Se termina con la señal de la Cruz.

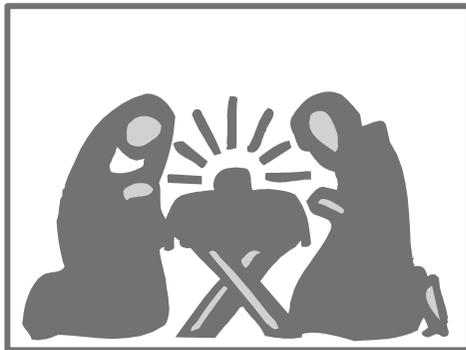


Tú que bien sabes de pobreza, migración forzosa y exclusión social, compadécete de los niños y niñas que viven tu drama cada día, tal vez sin conocerte ni poder saludarte. Inspíranos también las palabras y acciones que defiendan la vida humana de camino en esta tierra y de cara a la bienaventuranza eterna.

Tu rostro, Jesús, que una vez ofendimos, ahora debe ser contemplado con indecible gratitud; tu palabra, que una vez rechazamos, ahora debe ser atendida y puesta por obra; tu Corazón, que una vez lastimamos, ahora debe ser rodeado de amor y alegría, de adoración perfecta y rendida obediencia.

Jesús: grandes y sin medida son los méritos de tu infancia. Por ellos te suplicamos nuestra propia conversión así como la propagación del Evangelio a todo lo creado. ¡Que la Buena Noticia de la Navidad alcance a todos porque tú quieres que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad! Tú vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.



Y el ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Y he aquí, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que soy virgen? Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso lo santo que nacerá será llamado Hijo de Dios. Y he aquí, tu parienta Isabel en su vejez también ha concebido un hijo; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril. Porque ninguna cosa será imposible para Dios.

Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

Palabra de Dios. –Te alabamos, Señor.

Consideración para el Día Séptimo

El plan original de Dios tenía como señal propia la bondad. El pecado original y luego nuestros demás pecados han empañado esa bondad y han traído muerte, odio, soledad y tristeza. No podía ser de otro modo porque el pecado es decirle NO a Dios.

Pero hoy vemos que una mujer llena de gracia, de prudencia y de fortaleza le ha dicho SÍ al plan del Señor. Gracias a la misericordia de Dios, que se compadeció de su pueblo, y gracias a María, que hoy es la embajadora de ese pueblo pobre pero lleno de fe, ha sido posible la Encarnación del Hijo de Dios.



Hoy también necesitamos de esa voz, que en su aspereza nos hace reconocer las dos cosas: que necesitamos ser salvados y que ya está muy cerca nuestro Salvador.

*

Después puede hacerse un momento de silencio o dar espacio para algunas peticiones libres. Siguen los gozos (p. 7), la oración a la Sma. Virgen (p. 9), la oración a San José (p. 10) y la oración al Niño Jesús (p. 11). Se termina con la señal de la Cruz.

Día Séptimo: Anuncio del Nacimiento de Cristo

Introducción

Bienvenida. Señal de la Cruz. Oración para todos los días (p. 6).

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas, capítulo 1, versículos del 26 al 38

El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre que se llamaba José, de los descendientes de David; y el nombre de la virgen era María.

Y entrando el ángel, le dijo: ¡Salve, Llena de Gracia! El Señor está contigo; bendita eres tú entre las mujeres. Pero ella se turbó mucho por estas palabras, y se preguntaba qué clase de saludo sería éste.



Día Primero: El Plan Original de Dios

Introducción

Bienvenida. Señal de la Cruz. Oración para todos los días (p. 6).

Lectura del libro del Génesis, capítulo 1, versículos del 26 al 31

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra.

Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.

Y dijo Dios: He aquí, yo os he dado toda planta que da semilla que hay en la superficie de toda la tierra, y todo árbol que tiene fruto que da semilla; esto os servirá de alimento. Y a toda bestia de la tierra, a toda ave de los cielos y a todo lo que se mueve sobre la tierra, y que tiene vida, les he dado toda planta verde para alimento. Y fue así. Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y fue la mañana.

Palabra de Dios. –Te alabamos, Señor.



Consideración para el Día Primero

El primer mensaje que nos da la Biblia, desde sus primeras páginas, es la *bondad*: Dios es bueno y son buenas las obras de sus manos. Todo lo que vemos, y también lo que no alcanzamos a ver, todo tiene su primer principio de existencia en el bien y todo tiene como destino propio y natural el bien. El mal y lo malo son estorbos y no pertenecen al diseño original de Dios para la creación.

La segunda lección es el *orden*. El texto bíblico nos muestra un universo ordenado por el querer divino: hombre y mujer han salido de las manos de Dios y han de reconocer la imagen de su Creador el uno en el otro; el ser humano está llamado a servirse de las cosas y no a servir las; la fecundidad de hombre y mujer prolonga el poder maravilloso del Creador. Estas claves traen orden a la vida y sin ellas la vida se desordena.

Saber que somos imagen de Dios enseña muchas cosas: la inviolable dignidad de cada ser humano; la belleza de ese camino y aventura que se llama "vivir;" y una certeza: en el fondo mismo de mi ser está el rostro de Dios. Tal vez lo he empañado; tal vez está sepultado por muchas cosas. Pero Él está allí, y a eso vino Cristo: a limpiar y renovar la preciosa semejanza que tengo con el Dios que es eterno y bienaventurado, poderoso y compasivo a la vez.

*

Después puede hacerse un momento de silencio o dar espacio para algunas peticiones libres. Siguen los gozos (p. 7), la oración a la Sma. Virgen (p. 9), la oración a San José (p. 10) y la oración al Niño Jesús (p. 11). Se termina con la señal de la Cruz.



Consideración para el Día Sexto

¿En qué termina el Antiguo Testamento? No termina. Queda abierto. Toda la parte primera y más voluminosa de la Biblia queda a la espera. Hay una alianza vigente pero ya rota, la alianza con Moisés. Hay una historia larga y triste de infidelidades del pueblo de Dios y hay una historia larga y bella de la paciencia de ese mismo Dios.

Sin embargo, hacia el final del Antiguo Testamento esa paciencia se ha vuelto silencio: sólo silencio espeso, ambiguo y duro, que pone a extrema prueba la esperanza calcinada de los pobres: el "Pequeño Resto."

De repente el silencio se rompe a orillas del río Jordán porque surge una voz. *Un hombre que es una voz*. Su nombre es Juan, y por su acción profética le llamamos "el Bautista."

Y como bien predicó san Agustín, detrás de la "voz" vendría la "Palabra": en realidad Juan era *el Precursor*, el encargado de la durísima misión de preparar a aquel pueblo abrumado de recuerdos tristes y realidades amargas para que oyera la noticia increíble del amor de Dios.

En la lectura bíblica de hoy hemos escuchado un fragmento de la historia de este hombre único y muy santo.

Ya desde su nacimiento Juan provocó curiosidad y suscitó preguntas: "¿Qué será de este niño? ¡La mano de Dios está con él!" Su vida será muy extraña, muy cargada de soledad y vestida de penitencias. Detrás de todo ello, sin embargo, el mensaje es muy sencillo: "*Acoge de corazón a Jesucristo.*"



Día Sexto: El Precursor

Introducción

Bienvenida. Señal de la Cruz. Oración para todos los días (p. 6).

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas, capítulo 1, versículos del 57 al 66

Quando a Isabel se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo. Y sus vecinos y parientes oyeron que el Señor había demostrado su gran misericordia hacia ella; y se regocijaban con ella. Y al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y lo iban a llamar Zacarías según el nombre de su padre. Pero la madre respondió, y dijo: No, sino que se llamará Juan. Y le dijeron: No hay nadie en tu familia que tenga ese nombre.

Entonces preguntaban por señas al padre, cómo lo quería llamar. Y él pidió una tablilla y escribió lo siguiente: Su nombre es Juan. Y todos se maravillaron. Al instante le fue abierta su boca y suelta su lengua, y comenzó a hablar dando alabanza a Dios.

Y vino temor sobre todos los que vivían a su alrededor; y todas estas cosas se comentaban en toda la región montañosa de Judea. Y todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Qué, pues, llegará a ser este niño? Porque la mano del Señor ciertamente estaba con él.

Palabra de Dios. –Te alabamos, Señor.



Día Segundo: El Primer Anuncio de la Redención

Introducción

Bienvenida. Señal de la Cruz. Oración para todos los días (p. 6).

Lectura del libro del Génesis, capítulo 3, versículos del 9 al 15

El Señor Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás? Y él respondió: Te oí en el huerto, y tuve miedo porque estaba desnudo, y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del cual te mandé que no comieras? Y el hombre respondió: La mujer que tú me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

Entonces el Señor Dios dijo a la mujer: ¿Qué es esto que has hecho? Y la mujer respondió: La serpiente me engañó, y yo comí.

Y el Señor Dios dijo a la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita serás más que todos los animales, y más que todas las bestias del campo; sobre tu vientre andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar.

Palabra de Dios. –Te alabamos, Señor.



Consideración para el Día Segundo

El mal no pertenece al diseño original de Dios para la creación. Es un estorbo y es también un defecto. No tiene existencia propia sino que decimos que existe cuando hay ausencia del bien que debería estar en su lugar.

La Biblia nos enseña todas estas cosas aunque no con estas palabras. En lugar de una formulación abstracta o teórica, utiliza un relato precioso y lleno de símbolos en el que el mal es un intruso que sale de la boca engañosa de una serpiente.

Tal es lo que leemos en el Génesis, que es el primer libro de la Sagrada Escritura. En su último libro, el Apocalipsis, aparece finalmente el nombre de esa serpiente: Satanás. La victoria de Cristo será por ello victoria sobre Satanás y sus secuaces.

Es bueno identificar las estrategias básicas del enemigo tal como aparecen en el relato del Génesis.

La primera es *mentir*. La serpiente calumnia a Dios mostrándolo como alguien mezquino que no quiere compartir su vida y su poder con el ser humano.

La segunda estrategia es *envenenar*. El enemigo busca a la mujer porque en ella están las fuentes de la vida y porque la mujer tiene gran influencia sobre el varón, como se muestra en el hecho mismo de que para engañar a la mujer se necesitó del poder y la astucia de un ángel (caído, pero ángel), mientras que para engañar al varón fue suficiente la insinuación de la mujer. Así pues, la serpiente quiere envenenarlo todo envenenando a la mujer.



Es posible ganar guerras o riquezas, es posible lograr placeres o regir grandes imperios: si Dios no está en el centro, si Dios no reina, el que quede en el centro se corromperá en la codicia, el libertinaje o la crueldad.

El alma humana es insaciable porque está hecha para el infinito, y si recibe mucho, eso sólo le aumenta la avidez y le enardece la sed de conseguir mucho más. Por eso, incluso el rey David, con todo su poder y prestigio, fue capaz de cometer asesinatos voluntarios, traiciones a gente fiel de su guardia y adulterios escandalosos.

El camino, entonces, no es buscar reinos más poderosos, mejor organizados o con mayor pluralidad de razas o culturas. Todo eso ya ha sido ensayado en las estrategias de los reyes de Israel y en sus alianzas con otras naciones. Ha sido ensayado y ha fallado estrepitosamente hasta llevar al destierro de Babilonia. El camino es buscar que Dios reine, es decir: *buscar el Reino de Dios*.

Pero no puede buscar el reino de Dios aquella persona que quiere reinar ella misma. Esa persona sentirá que Dios es, o su estorbo o su pretexto, pero nada más. Se necesitaba una actitud distinta. Se necesitaba y se necesita un pueblo humilde y bien dispuesto, que quizá será pequeño, y parecerá insignificante; pero en ese "Pequeño Resto" habitará la semilla verdadera y estará la verdadera puerta para que llegue el Reino de Dios.

*

Después puede hacerse un momento de silencio o dar espacio para algunas peticiones libres. Siguen los gozos (p. 7), la oración a la Sma. Virgen (p. 9), la oración a San José (p. 10) y la oración al Niño Jesús (p. 11). Se termina con la señal de la Cruz.



Canta jubilosa, hija de Sion. Lanza gritos de alegría, Israel. Alégrate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén. El Señor ha retirado sus juicios contra ti, ha expulsado a tus enemigos. El Rey de Israel, el Señor, está en medio de ti; ya no temerás mal alguno.

Palabra de Dios. –Te alabamos, Señor.

Consideración para el Día Quinto

Los hebreos conocieron tiempos bastante buenos, como cuando estaba al frente de ellos el rey David, pero también supieron de épocas muy malas. La peor de todas, si nos fijamos en el Antiguo Testamento, fue cuando tuvieron que salir en destierro hacia Babilonia.

En esa época su visión sobre Dios, sobre el mundo y sobre sí mismos tuvo que sufrir serias transformaciones: Babilonia fue como una escuela de extrema dureza pero también de extrema eficacia, que dejó lecciones imborrables para los que sobrevivieron.

Para empezar, de las doce tribus de Jacob, sólo quedó una, la de Judá, y de ahí el nombre común de "judíos" que después del destierro a Babilonia damos al pueblo de la Antigua Alianza.

Pero la lección más importante no fue numérica ni cuantitativa sino cualitativa, a saber, que todo orgullo, así tenga raíces muy religiosas y santas, termina siendo un obstáculo para que Dios reine.

Allí donde el ser humano se erige como centro de su propia vida termina construyendo mentiras o crueldades, o las dos cosas.

Su tercera estrategia es *escondarse*. Es como un derivado de la mentira: hace la obra, induce, seduce, y luego se escabulle, disimula y confunde.

La táctica de la serpiente lamentablemente le funcionó con nuestros primeros padres y por eso la sigue usando o intentando con nosotros. Pretende que miremos la vida en Dios como aburrida, inútil, inhumana, o como un acto de fanatismo, irracionalidad, inmadurez o cobardía. Es decir, sigue calumniando a Dios.

La serpiente sigue atacando con especial saña a la mujer porque sabe que la ruina de la mujer es la ruina de la sociedad. Y se esconde. Quiere que dudemos de su existencia. Quiere que nos equivoquemos y que no entendamos nada hasta que sea demasiado tarde.

El texto de hoy, sin embargo, no acaba en desesperanza sino en un anuncio de salvación. Dios se pone de parte de la mujer y defiende la obra de la vida humana, a la cual está ligada el éxito mismo de la creación, por decirlo así.

Hoy el Señor promete que la descendencia de la mujer aplastará a la descendencia de la serpiente. Así, ya desde el comienzo de la Biblia, entendemos que estamos en batalla pero que hay un vencedor, el cual saldrá del vientre de la mujer. La historia de la salvación nos dará finalmente el nombre de ese vencedor: Jesucristo.

*

Después puede hacerse un momento de silencio o dar espacio para algunas peticiones libres. Siguen los gozos (p. 7), la oración a la Sma. Virgen (p. 9), la oración a San José (p. 10) y la oración al Niño Jesús (p. 11). Se termina con la señal de la Cruz.



Día Tercero: El Camino de la Alianza

Introducción

Bienvenida. Señal de la Cruz. Oración para todos los días (p. 6).

Lectura de los Hechos de los Apóstoles, capítulo 13, versículos del 17 al 26

Quando habló el apóstol Pablo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia: El Dios de este pueblo de Israel, escogió a nuestros padres y engrandeció al pueblo durante su estancia en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella. Y por un período como de cuarenta años los soportó en el desierto. Después de destruir siete naciones en la tierra de Canaán, repartió sus tierras en herencia; todo esto duró como cuatrocientos cincuenta años. Y después de esto, les dio jueces hasta el profeta Samuel.

Entonces ellos pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. Después de quitarlo, les levantó por rey a David, del cual Dios también testificó y dijo: "He hallado a David, hijo de Jesé, un hombre conforme a mi corazón, que hará toda mi voluntad." De la descendencia de éste, conforme a la promesa, Dios ha dado a Israel un Salvador, Jesús, después de que Juan predicó, antes de su venida, un bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.

Cuando Juan estaba a punto de terminar su carrera, decía: "¿Quién pensáis que soy yo? Yo no soy el Cristo; mas he aquí, viene tras mí uno de quien yo no



*

Después puede hacerse un momento de silencio o dar espacio para algunas peticiones libres. Siguen los gozos (p. 7), la oración a la Sma. Virgen (p. 9), la oración a San José (p. 10) y la oración al Niño Jesús (p. 11). Se termina con la señal de la Cruz.

Día Quinto: El Pequeño Resto

Introducción

Bienvenida. Señal de la Cruz. Oración para todos los días (p. 6).

Lectura del profeta Sofonías, capítulo 3, versículos del 9 al 15

En ese tiempo daré a los pueblos labios puros, para que todos ellos invoquen el nombre del Señor, para que le sirvan de común acuerdo. Desde más allá de los ríos de Etiopía mis adoradores, mis dispersos, traerán mi ofrenda.

Aquel día no te avergonzarás de ninguna de las acciones con que te rebelaste contra mí; porque entonces yo quitaré de en medio de ti a los que se regocijan en tu orgullo, y nunca más te envanecerás en mi santo monte.

Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, que se refugiará en el nombre del Señor. El resto de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni se hallará en su boca lengua engañosa, porque ellos se alimentarán y reposarán sin que nadie los atemorice.



Todo lo demás es importante, en su respectiva medida, pero lo más importante de todas las cosas está en esos dos descubrimientos.

Y hay un libro que nos habla amplia y profundamente sobre esos dos puntos tan esenciales para la vida humana. No es un libro de ciencia o de filosofía; no es un tratado de cosmología, antropología o historia. Es un libro que enseña algo infinitamente más importante porque se refiere a la eternidad. Se trata de la Biblia, a la que consideramos nuestro "*Libro de Familia*" porque nuestra familia espiritual es la Iglesia, que ha traído hasta nuestros oídos y ante nuestros ojos la Palabra de la Vida.

En la Biblia encontramos cómo la humanidad descubrió, a través del caminar del pueblo de Israel, que verdaderamente necesitamos de Dios y que, si Él no nos salva, no seremos salvos.

Ahora bien, los israelitas conocieron tiempos malos, como la esclavitud en Egipto, pero también tiempos bastante buenos, como cuando estaba al frente de ellos el rey David. En la lectura bíblica de hoy hemos escuchado que un profeta, Miqueas, anuncia que vendrá un nuevo David, a saber, un descendiente suyo, que reinará ya no sólo sobre la región de Israel y de Judá sino "hasta los confines de la tierra."

Fue este profeta también el que dijo que en la ciudad donde nació el primer Rey David, es decir, en Belén, habría de nacer el "Nuevo David," al cual describe con palabras profundas y misteriosas: "sus orígenes son desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad." Tal vez nunca podremos saber exactamente cómo entendía Miqueas esas palabras. Los hechos posteriores, sin embargo, mostrarían que ese texto miraba hacia nuestro Rey, Señor y Salvador: Jesucristo.

soy digno de desatar las sandalias de sus pies."
Hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a nosotros nos es enviada la palabra de esta salvación.

Palabra de Dios. –Te alabamos, Señor.

Consideración para el Día Tercero

Las páginas de la Sagrada Escritura nos muestran que hubo un camino muy largo entre la enfermedad y el remedio, es decir, entre la llegada del pecado a este mundo y su destrucción a través del sacrificio redentor de Cristo. Muchos autores llaman a ese largo recorrido la *Historia de la Salvación*.

Otra manera de decir lo mismo es hablar de los caminos de la Providencia de Dios. ¿Qué es "proveer"? Es dar, pero dar a tiempo y del modo apropiado. Dios ha sido providente porque a lo largo de los tiempos nos ha conducido con sabiduría y paciencia a reconocer qué es el pecado y cómo nos afecta. De ese modo hemos identificado nuestra enfermedad y nos hemos preparado para recibir la medicina maravillosa que se llama Jesucristo.

Identificar el pecado es reconocer que hay un *orden* que hemos quebrantado, una *amistad* que hemos defraudado, un *bien* del que nos estamos perdiendo, un *camino* del que nos hemos extraviado.

Esta claridad fue la que nos trajo la Ley de Moisés, en el Antiguo Testamento. A través de los Diez Mandamientos, por ejemplo, es sencillo descubrir que somos pecadores y que el pecado nos destruye. Este descubrimiento es esencial para recibir la curación.



El otro descubrimiento esencial es que, aunque logremos identificar cómo deberían ser las cosas o cómo debería ser el mundo, no tenemos dentro de nosotros suficiente voluntad y perspicacia como para superar las cosas que no nos gustan de nosotros mismos o de la sociedad. Eso lo aprendieron los israelitas sobre todo a través del tiempo de sus reyes. Vieron que muchas veces los reyes eran los primeros promotores de la idolatría. Y además, ¿cómo podrían olvidar el tiempo pavoroso del destierro a Babilonia?

La Historia de la Salvación fue larga, entonces, no porque Dios quisiera retrasar la curación sino porque necesitábamos hacer los dos descubrimientos: que hay un orden que quebrantamos a través del pecado y que vencer al pecado requiere más que nuestros razonamientos o fuerza de voluntad.

Cada persona y cada grupo humano, e incluso la humanidad entera, necesita llegar a esa claridad para poder recibir con provecho la noticia de la salvación.

Y cuando uno está listo para esa noticia entiende por qué es una *muy buena noticia*, según lo indica su propio nombre en griego: Evangelio.

*

Después puede hacerse un momento de silencio o dar espacio para algunas peticiones libres. Siguen los gozos (p. 7), la oración a la Sma. Virgen (p. 9), la oración a San José (p. 10) y la oración al Niño Jesús (p. 11). Se termina con la señal de la Cruz.



Día Cuarto: El Anuncio del Mesías

Introducción

Bienvenida. Señal de la Cruz. Oración para todos los días (p. 6).

Lectura del profeta Miqueas, capítulo 5, versículos del 2 al 5

Jú, Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el ,que ha de ser gobernante en Israel. Y sus orígenes son desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad.

El los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel. Y El se afirmará y pastoreará su rebaño con el poder del Señor, con la majestad del nombre del Señor su Dios.

Y permanecerán, porque en aquel tiempo El será engrandecido hasta los confines de la tierra. Y El será nuestra paz.

Palabra de Dios. -Te alabamos, Señor.

Consideración para el Día Cuarto

En la vida tarde o temprano uno necesita descubrir dos cosas: que hay un problema que se llama "pecado" y que para ese problema hay una respuesta que se llama "Jesucristo."

